

Catalunya merece una pausa

Oso pedir al presidente Torra y al Govern una pausa en la lucha por la secesión. No tengo ninguna autoridad política para hacerlo, pero sin embargo creo que tengo la obligación de expresar mi opinión en un momento tan difícil.

Se ha insistido mucho en la necesidad de dejar de lado las luchas partidarias y actuar unidos contra la pandemia y sus consecuencias. En un sistema democrático, la crítica política contra las decisiones del gobierno es legítima, necesaria y, a menudo, útil. Los gobiernos democráticos pueden tener razones en el establecimiento de medidas, pero no tienen toda la razón. Por eso la crítica, el contraste, la alternativa son convenientes incluso en medio de una crisis. Pero cuando estas críticas provienen de otras responsabilidades de gobierno, hay un requisito indispensable: el espíritu constructivo y la corresponsabilidad. ¿Qué sentido tiene convertirse en profetas de la catástrofe, diciendo a los otros lo que hay que hacer sin ser capaces de hacer correctamente aquello que les corresponde?

No hay que utilizar el 'procés' para dificultar o impedir el pacto de Estado para la reconstrucción

La crisis sanitaria –gravísima y muy dura para tantas y tantas personas afectadas– nos aboca a una crisis económica sin precedentes. Hace falta que seamos conscientes de ello.

No hay dicotomía entre salud y economía. Hay que salvar las dos cosas. Si ponemos el énfasis únicamente en las medidas sanitarias, podríamos provocar una ruptura insuperable del tejido productivo con más dolor, más paro y, también, con el colapso del sistema sanitario por falta de recursos fiscales. Si ponemos el énfasis sólo en la economía, podríamos facilitar la prolongación de la pandemia en nuevos rebrotes que acabarían provocando el colapso sanitario y social.

Es en este contexto que oso pedir este paréntesis. No pido a nadie que renuncie a su proyecto político. El objetivo de la independencia es algo que yo no comparto, pero que –como he dicho en muchas ocasiones– es del todo legítimo si se sitúa en el marco del respeto a las reglas de juego -democráticas. Pero ahora nos conviene a todos abrir una pausa. Ciertamente los conflictos no resueltos se enquistan y se agravan: tenemos un problema político en la articulación territorial de España y en el ejercicio del autogobierno en Catalunya que necesita soluciones. Pero centrémonos ahora en gestionar las gravísimas consecuencias de la pandemia.

Lo que nos cae encima es mucho más importante que lo que vivimos a partir del 2008. Los efectos sociales de aquella crisis, algunos de los cuales no hemos conseguido todavía superar, provocaron una ola de indignación en todas partes. Los ciudadanos se sintieron desprotegidos por sus gobiernos, fueran del color que fueran, y este sentimiento se convirtió en una fuerte

crítica contra el sistema y, -especialmente, contra los gobernantes de la época. En Catalunya, alguien consideró la utilidad de subirse a la ola de insatisfacción para evitar las consecuencias y sacar rédito político. El resultado lo hemos visto: una década perdida para nuestro país. Me parece que los actuales gobernantes de Catalunya deberían considerar los riesgos que tenemos por delante y sumarse a un esfuerzo colectivo de reconstrucción económica y social, buscando las mejores y más amplias alianzas posibles.

Ahora tenemos la propuesta del presidente del Gobierno de España de un pacto para la reconstrucción o la recuperación –el nombre no hace la cosa– al que están llamados no sólo los grupos políticos sino el conjunto de las administraciones públicas y los agentes económicos y sociales. Un pacto que habrá que hacer, también, en el ámbito de Catalunya.

Catalunya debe ser parte de las soluciones y no un obstáculo para alcanzarlas. Para defender el prestigio y la utilidad de nuestras instituciones de autogobierno, demasiado abocadas a la confrontación política. Para defender el propio autogobierno y garantizar, con una participación constructiva, que las medidas que se adopten no impliquen ningún paso atrás en la distribución del -poder territorial. Para defender los intereses del tejido productivo catalán, la industria, la investigación y la ciencia, el turismo, la cultura, los servicios, la agricultura y el sector alimentario, el comercio de proximidad... y tantas otras cosas. En definitiva, para defender el conjunto de elementos que configuran nuestro Estado de bienestar.

Un pacto para la reconstrucción no se puede hacer sin el Gobierno de España ni al margen del Govern de Catalunya. No nos podemos permitir el lujo de no estar.

Por todo eso pido una pausa. No una renuncia, ni un abandono del diálogo necesario para buscar las soluciones a los -problemas políticos de fondo. No utilicemos el procés para impedir o dificultar ese pacto de Estado para la reconstrucción social y económica. Catalunya lo necesita.

Barcelona, 28 de abril de 2020